



un «supercoche»
ha de llevar
frenos
con
«responsabilidad»

Estamos completamente de acuerdo con usted en que es un placer la velocidad conduciendo un "supercoche". Pero... ¿responden los frenos?

Usted que ha tenido la suerte de que su coche de serie le haya salido potente, veloz, capaz, extraordinariamente bueno, un auténtico "supercoche", sabe que precisamente por eso necesita frenos potentes, unos frenos "responsables".

(Es peligroso circular con una potencia extra sin unos frenos extra).

Y los frenos responden a una orden imperiosa si llevan un buen líquido de frenos: el extra oculto de perfecto frenado:

Un buen líquido de frenos se atreve a todo, no teme al frío, ni al calor, ni a la contracción, y en absoluto perjudica al metal, ni a la goma.

Así es el líquido de frenos Krafft (que tiene un tipo de líquido para cada modelo de coche en serie, para cada "supercoche").

¡QUE BUEN EXTRA OCULTO!

Y es uno sólo de los 70 extras ocultos Krafft. Pregúntele a su mecánico de confianza.

Si desea controlar la vida de su "supercoche" solicítenos gratuitamente la agenda del automóvil KRAFFT.

Krafft[®] los «extras ocultos» para «supercoches»



EL MATRIMONIO MARCUSE CON EL DIRECTOR DE CINE GILLO PONTECORVO.

CON ALBERTO MORAVIA.



MARCUSE no inventó la «contestación», como se ha dicho, ni fue el padre filosófico del mayo parisino... Marcuse es un filósofo de la Escuela de Franckfurt, que junto con Adorno, Horkheimer y otros ha venido desarrollando una callada labor en su exilio norteamericano. De Herbert Marcuse ofreció TRIUNFO —la primera publicación española en hacerlo— una amplia semblanza y una síntesis de su pensamiento. Marcuse, que perteneció al movimiento «espartakista» (Izquierda comunista: Rosa Luxemburgo y Liebnick), cuya revolución resultó frustrada por obra y gracia de un ministro socialdemócrata, y duramente reprimida, es hoy un hombre independiente, que aunque opina en público sobre los hechos políticos de nuestro tiempo no es hombre de partido. Antes al contrario, sus posiciones están abiertamente enfrentadas al movimiento comunista oficial, se acerca en ciertos puntos a las posiciones chinas —aunque no siempre coincide con el maísmo— y a las cubanas. Su línea se aproxima bastante a la de La Habana y a la vietnamita.

El intento de Marcuse ha consistido en integrar el freudismo en el marxismo a partir de sus fuentes. La exposición de su pensamiento origina frecuentes polémicas. En Berlín, en París, en Columbia... Ahora en Roma y Turín, donde mantuvo un vivo diálogo con los estudiantes.

En Turín, Marcuse ha contado con un auditorio heterogéneo. Marcuse está de moda. Más él que su pensamiento. Sus libros se venden por decenas de millares, pero los leen muy pocas personas. La moda, por el simple hecho de serlo, pasará pronto. No así el pensamiento de Marcuse. Otra moda se acerca, dentro de una línea filosófica análoga: la de Wilhem Reich, el hombre que fue expulsado a la vez, por «herético», del Partido Comunista Alemán y de la Sociedad Psicoanalítica. ■ E. G. R. Fotos: TEAM-RADIAL.